



PEDRO CALDENTÉY
Director del
Departamento
de Economía,
Universidad
Loyola Andalucía

Cinco importantes claves sobre la economía española en 2019

EL MIEDO A NO CRECER, LA PERSISTENCIA DEL DESEMPLEO, LA EXCLUSIÓN Y LA PRECARIEDAD, EL DÉFICIT PÚBLICO Y LA PRODUCTIVIDAD MARCARON EL DEBATE ECONÓMICO EL PASADO AÑO

“De fondo está una preocupación que se manifiesta con fuerza en el debate particular de Córdoba. ¿Se han agotado las fuentes de crecimiento? ¿Estamos atrapados en un entorno de bajo crecimiento?”

2019 ha sido un año movido. Empezó con cierto dinamismo y se fue complicando. Afortunadamente, a lo largo del año hemos despejado el riesgo de la recesión, aunque nos hemos instalado en un entorno de desaceleración. El escenario exterior condiciona el comportamiento de nuestra economía en ese patrón de comportamiento de la economía española que nos ata estrechamente a los ciclos de la economía europea desde hace varias décadas. Aun así, el comportamiento de la economía nacional sigue siendo mejor que el de la Eurozona. España creció en el año 2019 un 1,8%, según las últimas cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) y la Eurozona no ha superado el 1,2%.

Lo hemos hecho en un entorno poco favorable tanto hacia fuera como hacia dentro. Las tensiones geopolíticas entre China y EEUU y sus derivadas en los conflictos comerciales, el asunto del *brexit* y las otras tensiones asociadas al proyecto europeo, o la falta de tirón asociada a las economías emergentes, han sido factores de tensión que han generado cierto temor entre los agentes económicos y en las expectativas. Ha sido particularmente importante en la primera parte del año la duda de si la política monetaria expansiva del BCE iba a terminar con el cambio en su Presidencia. Christine Lagarde despejó esas dudas muy pronto antes de asumir mandato al final del año.

Internamente, las circunstancias han sido también complejas porque nos hemos enfrentado a todos estos riesgos sin gobierno estable y en un marcado ambiente electoral nada propicio para promover consensos. El problema catalán pierde dramatismo mientras se prolonga en el tiempo, pero su intensidad sigue siendo muy elevada y su incidencia en la política nacional muy alta.

Aunque el año se cerró con la promesa de un gobierno de coalición que se ha confirmado al inicio de este año 2020, las alianzas que lo soportan son inestables. Es inevitable señalar que la clase política ha sido una variable con efecto negativo en este 2019. Los nuevos liderazgos políticos de esta época en España no han demostrado todavía que el cambio generacional haya sido positivo. En todo caso, la existencia de un gobierno con mayorías inestables pero suficientes, nos permite confiar en que recuperaremos la acción pública y que podremos tener un marco presupuestario dirigido a los retos de futuro.

Cinco debates han marcado el año 2019 desde una perspectiva de desarrollo y políticas públicas, con un análisis con inevitable sesgo económico.

El primero debate es el del miedo a no crecer, el del ritmo de crecimiento económico. Está asociado al temor al estancamiento secular, concepto que recuperó el economista estadounidense Larry Summers, y que pronostica un bucle de deflación y bajo crecimiento, prolongado en el tiempo, especialmente en las economías desarrolladas. El miedo a caer en el caso japonés, para entendernos. De fondo está una preocupación que se manifiesta con fuerza en el debate particular de Córdoba. ¿Se han agotado las fuentes de crecimiento? ¿Estamos atrapados en un entorno de bajo crecimiento, baja productividad, remuneraciones escasas, tipos de interés negativos y desestímulos a la inversión productiva?

El segundo debate es un clásico de la economía española: la persistencia del desempleo. Nuestros datos son decrecientes y hemos bajado del 26% del año 2012 al 13,78% de 2019, un descenso notable. Pero la cifra actual es, según los datos de Eurostat, el doble que la media de la UE-27 (6,8%) y de la Eurozona (7,6%). Una diferencia injustificable porque nuestra vulnerabilidad a los *shocks* convierte la evolución de nuestras cifras de empleo en una auténtica montaña rusa.

El tercer debate es el de la exclusión y la precariedad. El relato del relator de las Naciones Unidas nos ha generado un cierto shock al poner el foco en asuntos que miramos con poca frecuencia y que son inexcusables en un país como este. El desempleo y la precariedad laboral son una variable clave para entender el crecimiento de la desigualdad y el riesgo de pobreza. Afortunadamente, la preocupación por cómo entender la desigualdad y cómo medirla está animando una discusión muy sugerente y positiva. Parece obvio que nuestras sociedades se han visto afectadas por los excesos de una hiperglobalización que parecía un buen negocio para las economías desarrolladas. Su conexión con el descontento social y el apoyo a propuestas radicales es también obvia.



A. J. GONZÁLEZ



EXCLUSIÓN Y PRECARIEDAD EL RELATOR DE NACIONES UNIDAS HA PUESTO EL FOCO EN UNA REALIDAD QUE SE REGISTRA EN MUCHAS CIUDADES ESPAÑOLAS COMO CÓRDOBA.

“El desempleo y la precariedad laboral son una variable clave para entender el crecimiento de la desigualdad y el riesgo de pobreza. (...) Nuestras sociedades se han visto afectadas por los excesos de una hiperglobalización”

← El cuarto debate es el del déficit público que está asociado al debate sobre la eficacia del Estado. Conecta la discusión sobre el déficit público y la sostenibilidad de la deuda pública con la necesidad de una política fiscal que apoye los estímulos monetarios. Los análisis de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef), entre otros, han ilustrado bien la urgencia de evaluar y romper inercias en las políticas públicas. Más allá de la relevancia de definir cuánto gasto y cuánto ingreso público necesitamos, está sobre la mesa el debate sobre las funciones y la estructura del Estado ante este cambio de ciclo y paradigmas.

Es un asunto que tiene una evidente dimensión europea y que es muy visible en este año 2020 en que se negocian los presupuestos europeos 2021-2027. El contrato político y estratégico de la UE se basa en que los países que, siendo menos competitivos renuncian a todos los mecanismos que protegen a sus agentes económicos, aceptan la mayor competitividad de los agentes de otros países y que estos saquen mejores beneficios del mercado único y de la unión monetaria a cambio de que las políticas y presupuestos de la Unión se centren en la promoción de acciones conjuntas y en el fomento de la cohesión e igualdad entre países y regiones. Es un plan en beneficio de todos y del poder del bloque como actor global. El problema es que los argumentos en torno a la transformación del presupuesto comunitario para favorecer las imprescindibles acciones europeas que deben promover la productividad, competitividad y desarrollo tecnológico, se presentan a costa de reducir los instrumentos de cohesión económica entre los socios de la Unión.

El quinto debate tiene que ver con la productividad del sistema económico. No es un tema exclusivamente de salarios ni de costes laborales. Ha generado el debate sobre el cambio productivo y la renovación de la política industrial. Es un problema que ayuda a repartir responsabilidades porque la productividad o la internacionalización o el desarrollo de nuevos sectores van mucho más allá de la eficacia de la administración y exigen también empresas capaces y bien gestionadas, y trabajadores con la formación adecuada. También los problemas del desempleo tienen que ver con factores estructurales de nuestra economía como el tamaño de las empresas, las debilidades de nuestro sistema educativo o la dependencia de sectores muy sensibles a los *shocks* o a la estacionalidad.

Se trata de cinco debates que tienen una cierta permanencia en los últimos años y muy condicionados por la extensa crisis desatada el año 2008 y que intentamos cerrar. 2020 es un año para recuperar el optimismo. La necesidad de tomar medidas al respecto parece imponerse entre todos los agentes y más allá del espectáculo de las fútiles ruedas de prensa y sesiones de control del Congreso, la sociedad española muestra suficiente interés por la relevancia de enfrentar ciertos desafíos. También la sociedad mundial.

La sociedad española debe dar otro salto cualitativo como los que la modernizaron en el pasado. Un salto que nos permita situarnos frente a la previsión de los efectos del cambio climático, a los cambios de la renovación tecnológica y de los sistemas productivos globales, a la creación de mecanismos que corrijan la tendencia a la desigualdad y la exclusión en nuestras economías, y frente a la transformación del multilateralismo con el que habíamos gobernado la sociedad global. Necesitamos para ello liderazgos sensatos y colectivos. Confiamos en que el año 2020 nos regale una coalición de empresarios, universidades, ciudadanos, organizaciones y políticos que sea capaz de generar los consensos que necesitamos.

“2020 es un año para recuperar el optimismo. Confiamos en que el año nos regale una coalición de empresarios, universidades, ciudadanos, organizaciones y políticos, que sea capaz de generar los consensos que necesitamos”